EDIBER
EDITORIAL MUNICIPAL
DE BERAZATEGUI

128 PALABRAS Trazadas

RELATOS AUTÓNOMOS













PRÓLOGOS

"Así recorro la vida, llevo en las manos el hacer del trabajo y en el alma el sentir del hombre, hijo de un pueblo humilde simple, pero de ideas y acciones genuinas como la solidaridad, la honestidad, el compromiso y el respeto por sus orígenes. El orgullo por su pasado y el afán lanzado en pos de un futuro al que labrar".

Con estas palabras escribí mi sentir ante la publicación de EdiBer de mi **"Antología poética"** en el año 2014. Las recupero en este presente para celebrar que mis vecinos de Berazategui tengan a través de la editorial municipal la posibilidad de recorrer sus recuerdos tan asociados a nuestros barrios y a nuestra historia. Esta publicación es un homenaje y una auténtica manera de celebrar el 60° aniversario de la Autonomía de nuestra ciudad. Una realización que nos permite: dar la palabra, ampliar derechos y posibilitar que "128 Palabras Trazadas-Relatos autónomos", en la 5º edición de la convocatoria "Abrir la Puerta", llegue a cada hogar de nuestra querida patria chica.

Juan José Mussi
Intendente Municipal de Berazategui
En el 60° aniversario de la Autonomía

Transitando este año en el que celebramos el 60° aniversario de la Autonomía de nuestra ciudad, EdiBer, el sello editorial de la Municipalidad de Berazategui, presenta **“128 Palabras Trazadas-Relatos autónomos”** en la 5º edición de la convocatoria **“Abrir la Puerta”.**

En esta ocasión participan 61 autores presentes en nuestro distrito compartiendo una nueva publicación colectiva que relata vivencias vinculadas a la historia de nuestras localidades.

En la situación de aislamiento social que enmarca el 2020 elegimos publicar un libro digital de circulación gratuita pensado para ser apreciado y visualizado en dispositivos hogareños y viable para compartir en comunidad.

“128 Palabras Trazadas-Relatos autónomos” se compone de textos breves y obras visuales de realizadores que transitan nuestro territorio.

El fomento a la lectura y a la producción literaria es una política pública que llevamos adelante desde la Secretaría de Cultura y Educación municipal. En este sentido, sostenemos espacios de intercambio y difusión de los productores culturales independientes, valoramos sus creaciones dando marcos para la participación comunitaria y la democratización del acceso a la cultura.

Una publicación dinámica que nos invita a construir memorias de nuestros barrios y costumbres, a otorgar identidad y reforzar el valor patrimonial de nuestra ciudad.

Federico López
Secretario de Cultura y Educación
Municipalidad de Berazategui

LA CARRERA DE LOS BARCOS

En el barrio de Jacarandá, el agua corría apurada por los zanjones y arrastraba el barro desde la curva hacia el río. Fue después de una enorme tormenta. Salimos corriendo cuando el arcoíris asomaba, para aprovechar la fuerza que había dejado la naturaleza.

En nuestras manos, cada uno tenía el destino de su tripulación y se encomendaba al mejor de los vientos. Llegamos al extremo más alto del recorrido preparados para el vértigo, atravesando tierra resbaladiza, entre piedras improvisadas sobre la calle. Claudio dio la voz de largada.

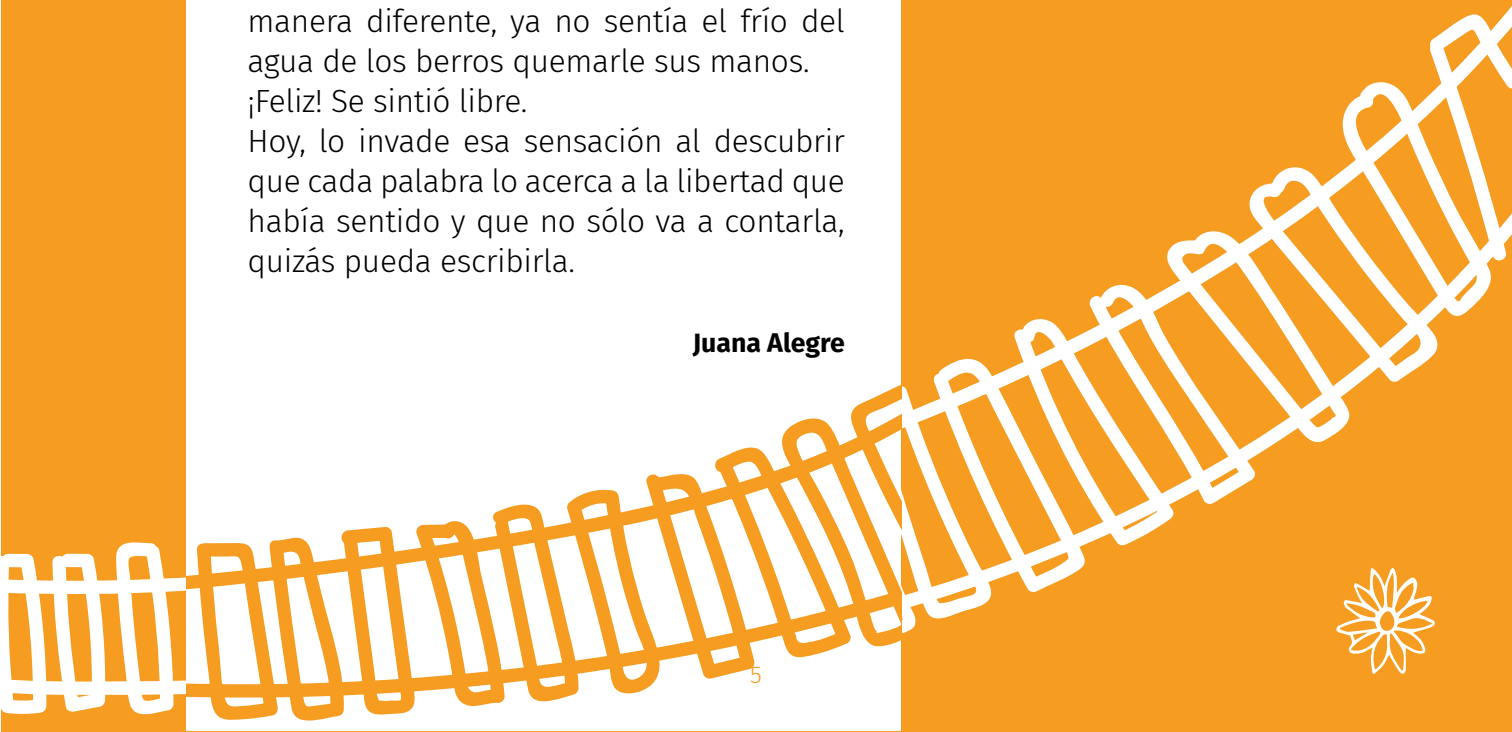
Al mismo tiempo, todos soltamos nuestros barcos en ese torrente ligero que nos había regalado la lluvia. Fuimos rápido por los bordes, mirando de reojo desde la vereda. Los barcos llegaron casi juntos, hasta la piedra de 160. Todos ganamos.

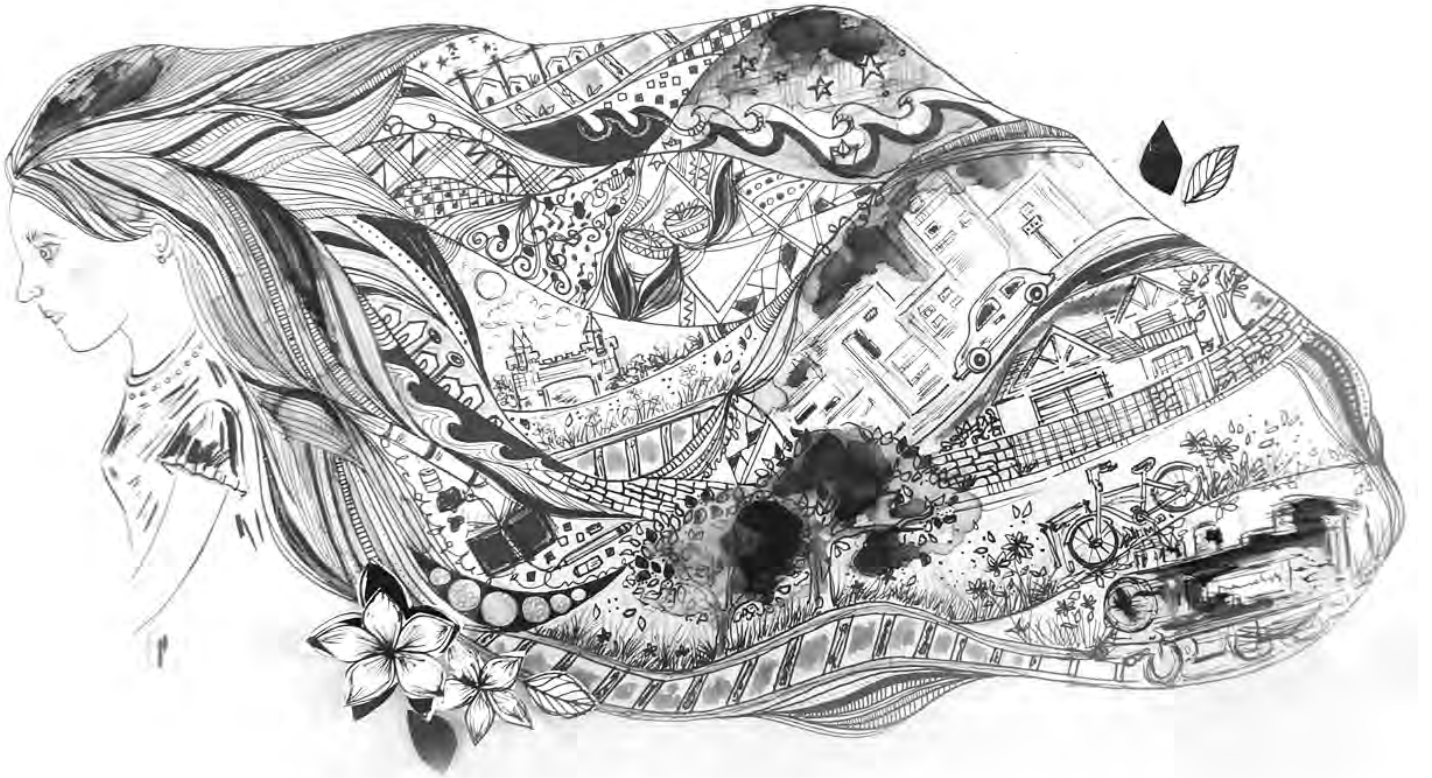
Adrián Sergio Maglieri

PALABRAS DE LIBERTAD

Sus manos rústicas, raídas, llenas de surcos como la tierra trabajada, escriben palabras a las que le sobra o falta alguna letra; lo conectan con su historia, lo llevan al niño que fue, berro, bicicleta, ruta, libertad.
Él y su familia trabajando en los campos, la impotencia y su única ilusión “subir a esa bicicleta”.
Picardía y valor lo invadieron. Se animó, pedaleó sobre la ruta interminable, no paró. El viento rozaba su cara y vió el cielo de una manera diferente, ya no sentía el frío del agua de los berros quemarle sus manos.
¡Feliz! Se sintió libre.
Hoy, lo invade esa sensación al descubrir que cada palabra lo acerca a la libertad que había sentido y que no sólo va a contarla, quizás pueda escribirla.

Juana Alegre





Florencia Beranacchia



¿DE DÓNDE SOS?

La leyenda va a contar que fue una utopía inimaginable. Que el cielo y la tierra amalgamaron su esencia transformando un pueblo desolado en una maravillosa ciudad.

Que los habitantes asombrados por el fenómeno percibieron dicha capacidad intelectual para asumir la autonomía exigiendo su cultura.

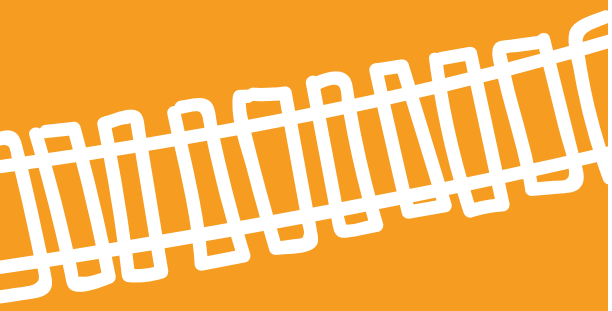
Que con determinación inclaudicable la pequeña estación de trenes se convirtió en capital nacional.

Contará que el vidrio reivindicó el sueño de los desamparados, aquellos hombres olvidados que encontraron la esperanza en el suelo.

Que fue un barrio de fundadores idealistas, de trabajadores inagotables que con esfuerzo edificaron su dignidad.

Y que si no hubiera encendido aquella llama, si tan solo no hubiera existido aquel deseo de volar, tal vez hoy ni siquiera tendríamos el honor de mencionar.

Fabián Tejerina







PLENITUD

La calle de tierra era nuestra cancha de fútbol, dos piedras simulaban el arco. Polvo hasta en los párpados mientras trepaba a un árbol y lo nombraba mi nueva casa. Las manos secas de jugar con tierra, raspones que ni siquiera sabía cómo habían llegado ahí. El sudor que me corría por la frente mientras energéticamente buscaba a mis vecinos que se escondían tras los enormes árboles.

Nos divertíamos hasta la hora de la merienda en la vereda, nadando en un sin fin de risas.

La calle asfaltada con dibujos de futuros artistas que se borraban con la lluvia.

No nos importaban las zapas rotas por tanto correr, ni los lujos, solo esperábamos ansiosos la noche para seguir jugando con los bichitos de luz que alumbraban nuestra niñez.

Candela Peralta





Mónica Salgado

REMINISCENCIA

Berazategui es 31 de diciembre y 1ro. de enero. Olor a asado en casa de tío Flavio y tía Luisa. Jugar en la pileta con mis primos.
La malla azul que contrasta con el color de mis cachetes.
Mi primo con sus flotadores en los bracitos.
Mi hermana sonriendo con el pelo mojado y hecho nudos.
Los escalones de cerámica que separan la casa del quincho.
¡No corran en ojotas que se van a matar!
Helado y mantecol.
Y juegos de mesa que para cuando empiezan ya están terminando.
Es la quemadura que me hice en el dedo gordo con la estrellita
y la pasta de dientes que me puso mi prima buscando curarme.

Denise Koziura Trofa

EL CAMINO DE LOS SUEÑOS

La noche adormecida a la luz temulenta de las velas, rostros en penumbroso hastío de barajas, ginebra y tabaco.
Primero cruzó su sombra y luego entraron ellos. Pidió un trago, levantó el ala de su sombrero y exhibió una sonrisa digna de ángel o demonio.
Ante la mirada atónita de los parroquianos cantó para ellos, los vidrios sudaban sombras desgastadas.
De pronto, la fanfarria del Roca partió la noche en la estación.
Apuró el trago, pagó de más. Cruzaron la calle al trote agarrando sombrero y guitarra.
Al otro día, en la fábrica de vidrio, dañados por la resaca, se preguntaban unos a otros si había sido verdad.
Lo cierto es que aquella noche quedó marcada para siempre como el día que Gardel pisó nuestra ciudad.

Rodrigo Albornoz








Rodrigo Albornoz

EXPLOSIÓN EN LA ESQUINA

Esta historia me la relató un viejo habitante de esta ciudad. Allá por la década del 50 hubo una explosión de grandísimas magnitudes en la intersección de las calles 15 y 136. Resultaron gravemente heridos algunos vecinos de las casas linderas, pero “gracias a dios” me decía el viejo, nadie muerto.

Desde aquel entonces y luego del terrible accidente, sin mediar acontecimiento racional o judicial alguno, comenzaron a desaparecer los niños del barrio. Año a año, y en palabras del viejo nuevamente, al menos a cinco chicos “se los tragaba la tierra”. Escribo estas líneas sentado en el cordón de la vereda justo en la esquina de mi casa, donde alguna vez fui un niño. No recuerdo amigos desaparecidos, pero tampoco los veo de adultos viviendo por aquí.

Rodrigo Abreguez









TIERRITA

Desde el centro subo con mis tacones y mi cabello perfectamente alisado al rulero; la línea del párpado con un inicio pero sin final.
Dentro de la nave el calor sofocante, las ventanillas abiertas y café volátil que revolotea entrando por los poros. El petricor anuncia el desenlace, el cielo se oscurece.
Campo, recta, la escuela y el tanque que auguran el final del recorrido.
En la otra punta desciendo, camino las dos cuadras bajo las gotas rabiosas que me despeinan, que cambian el perfume. Doblo, y la plaza que me espera, me siento en su eternidad, los chalet
mellizos que me espían. El bondi que pega la vuelta, el pelo que se enajena y la lágrima que cae dando el final a lo que nunca tuvo inicio.

Emilce Saccani





Rosana Ruiz Art Dance

CUANDO HABLO DE TOMÁS

Hablo de la campana, que al sonar nos reunía.
Hablo de los patos negros, con picos amarillos.
Hablo de Pancho el mono, del que mucho no me acuerdo.
Hablo de las plumas, que capturaban nuestras miradas y se reían de nosotros, mientras los vecinos las querían en sus floreros. Esas plumas parecían hipnóticas. Al regresar del paseo, traíamos docenas.
Hablo de las aventuras, cuando salíamos a cazar comadrejas, o de las escondidas interminables, esperando encontrarlo, bajo las estrellas.
Eso fue Tomás, el sonido del tren llegando, terreno baldío, donde daba el sol en una tarde de verano.
Cuando hablo de él me roba una sonrisa.
Estación Carlos Tomás Sourigues.

Marcela María Panebianco



EL TRAZO INVISIBLE

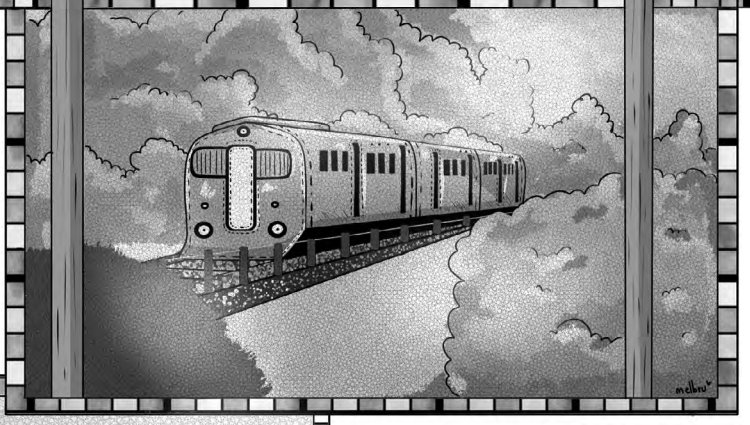
Hemisferio Sur.
Tierra de Otros.
Zona de esperanzas.
Mirada fabril.
Del fuego de tus hornos,
brotan las barriadas.
En tu entraña cosechan el vidrio.
Vidrio, frío, que nace del fuego.
El obrero sopla la caña y
hace botellas.
De cristal, también es el progreso.
Pero hay otro cristal,
el que nace del árbol.
De sus ramas cuelgan caireles,
que también cultiva el hombre,
que también nacen del fuego y del árbol.
Lo invisible es identidad.
Es Mujer,
trazando caminos,
de libertad, de votos, de género.
De derechos que se clavan en el aire.
De futuros feministas.
De fronteras ferroviarias.
Ahí, en tu trazo final,
donde desborda el río
en los humedales,
empieza tu destino.

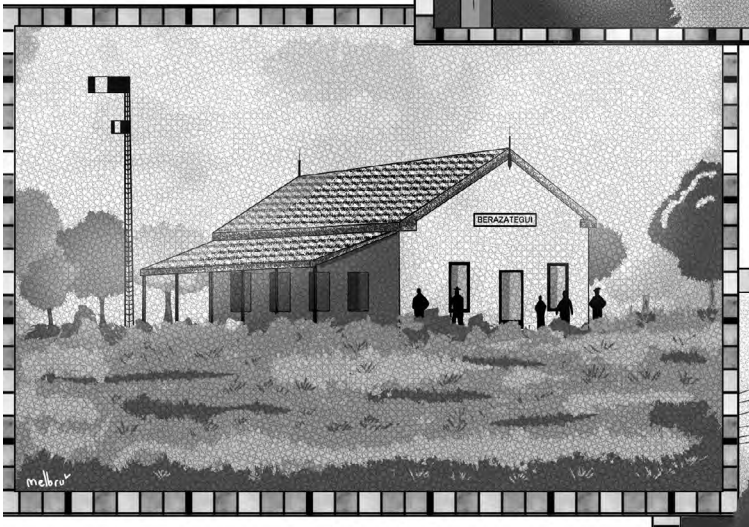
Marcela María Panebianco

"UN RECORTE DE LA REALIDAD"

BERAZATEGUI

"MOSAICOS DEL AYER Y DEL HOY"







Melina Gisela, Díaz Amiama “Mosaicos del ayer y del hoy”

LAS RAÍCES DE BUSTILLO

Vivía al costado del chalecito Los Claveles. En mis ratos libres, cuando el viento me hamacaba, espiaba los trazos del joven pintor, retratando la naturaleza viva sobre los lienzos. Hoy la nostalgia vino a mí. El ferrocarril sacudió los vagones de mis recuerdos devolviéndome a las tardes que reposaba cerca del arroyo. Desde aquí veía su vertiente, él a su lado pintando gauchos y de más grande centauros.

Vi el polvo de la 43 convertirse en asfalto y su atelier en museo cuando los pinceles dejaron de moverse. No tengo brazos para aplaudir su arte, por eso envié tres de mis hojas para que descansen en su aposento. Una parte mía estará junto a él, como sus pinceladas estarán en mis raíces por siempre.

Silvina R. Berardi

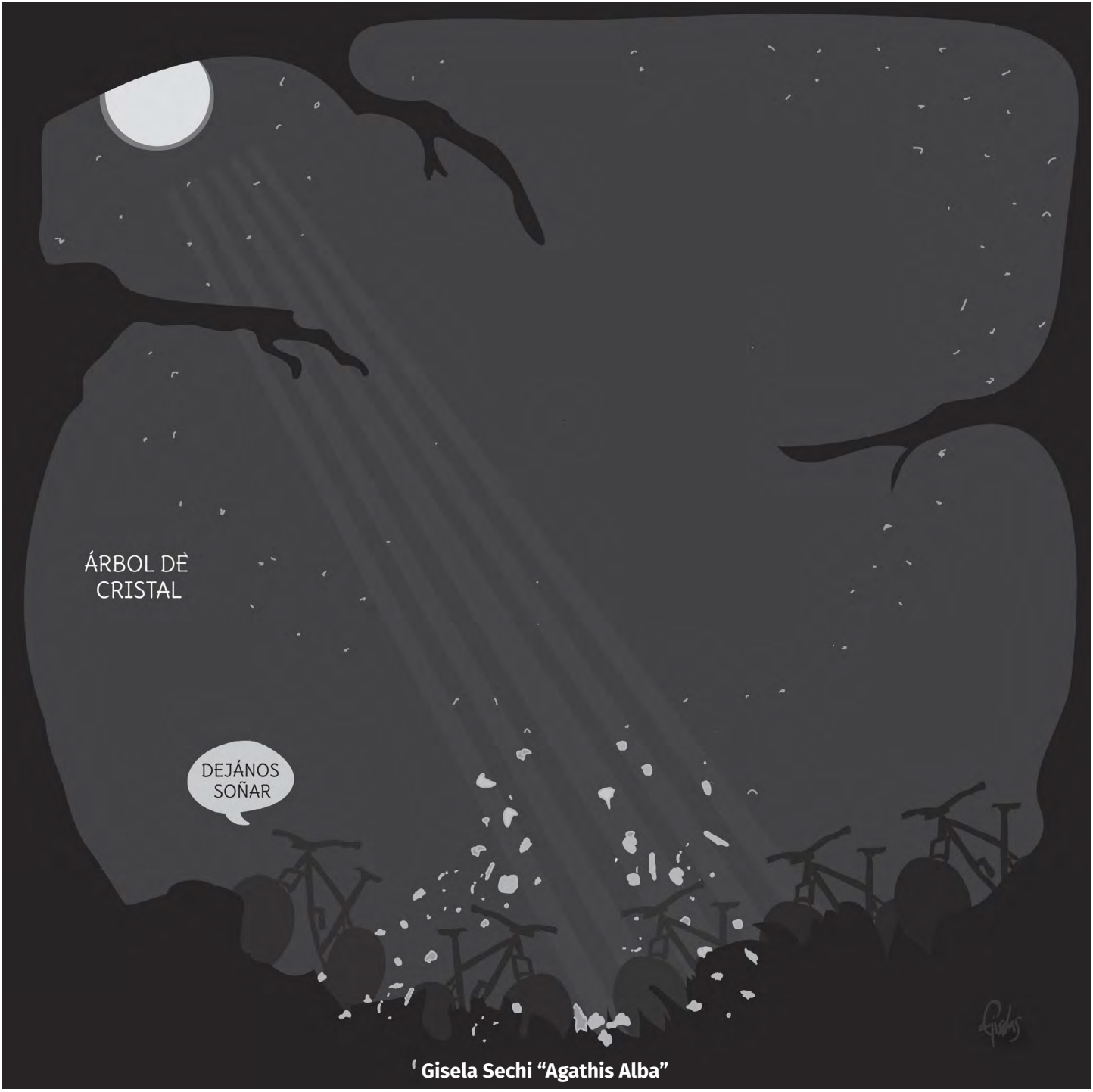


PEREYRA

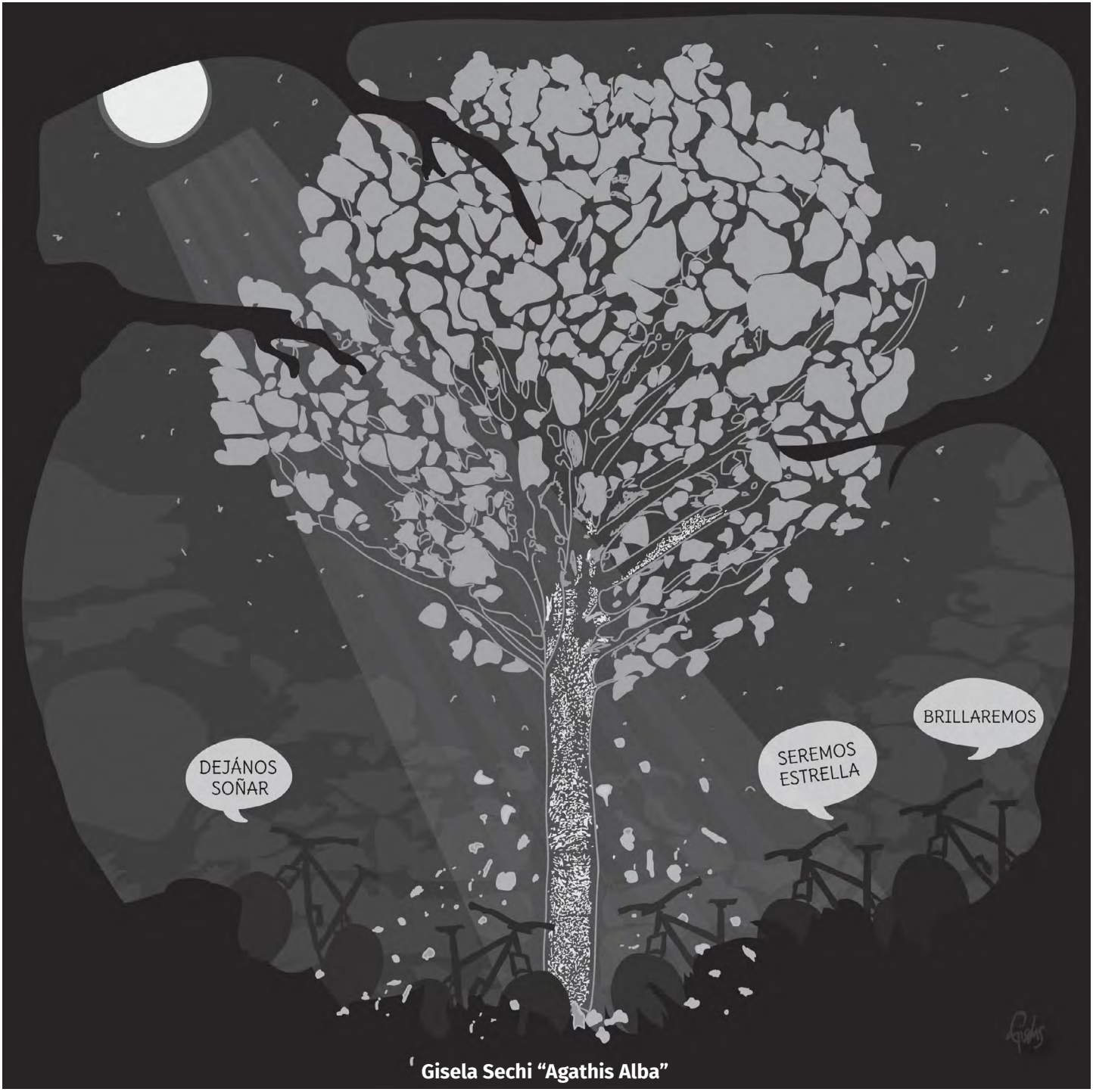
–Ahora las apaga. ¿Estás listo?
Eran los únicos en el colectivo, él miró la hora, las doce de la noche. Por las ventanillas se veían unas pocas luces amarillas, las últimas. El resto eran un montón de árboles, quizás alguna casa.
Afuera todo se fundió a negro. Se imaginó estar suspendido en la nada, como si no existiera nada más que ese colectivo navegando en otro mundo. Uno vacío. Le agarró la mano a Mara, su tía.
–¿Qué loco no? Pasé varias veces por acá pero nunca así.
–¿Así cómo?
El chofer apagó las luces. Viajaban en los últimos asientos y rieron. Él apoyó su cara contra el vidrio, entrecerró los ojos.
–No se ve nada. Es como... mágico.
–Claro que sí.
–Gracias por mostrarme esto.

Carlos Álvarez





Gisela Sechi “Agathis Alba”



Gisela Sechi “Agathis Alba”

RESILIENCIA

Desde que noté cambios en mí decidí estudiar para darle el ejemplo a mis hijos. Con incertidumbre, llegué al Centro de Alfabetización donde encontré compañeros que me dieron fuerzas con su voluntad para superarse. Yo también ahora soy Carlos Luis, dejé a Cococho en el pasado, que no se puede borrar, pero sí cambiar.

Hace unos días, me dio vergüenza que me invitaran a consumir frente a mi hijo. Estoy complacido de haber dicho que no y ver su cara de felicidad y orgullo. Transcurriendo mi sobriedad llegué al cumpleaños de mi hija, donde tuvimos un festejo diferente. En ese momento me di cuenta de lo que había perdido en esos 17 años. Tuve sentimientos encontrados. Fue muy lindo. Fui feliz con mi familia y ellos conmigo.

Carlos Luis Sosa

MI PRIMER AMOR

Construí una guía práctica para entender el lazo que nos une.
Nos encontramos y ya lo sabemos todo.
Crecimos en esta porción de tierra y la adoptamos para siempre.
Añoro el río y la brisa del viento en mi cara.
Disfruto ver las chimeneas de la fábrica cuando cae el sol.
Me conmueven las plazas que comparten historias de la mano de un mate.
Las corridas a la pelota en los potreros.
La llegada del tren y sus particulares estaciones.
La naturaleza del parque y el árbol de cristal exhalan magia y forman mis paisajes favoritos.
Te disfruto con todo tu arte, con todo tu encanto.
Mi ciudad, mi familia, el barrio dónde estudié, jugué y crecí...
No hay, ni habrá nunca, nada como sentirse en casa.

Guadalupe García





Guadalupe García “Mi primer amor”

NUNCA LE GUSTÉ YO

Me esperaste en el círculo de bingo como todos los jueves pero esta noche los dos sabíamos que no me ibas a acompañar de vuelta a casa. Empezaste a hablar, pero se acercó un ex compañero mío de guitarra a saludarme y rodaste los ojos porque odiabas que acá nos conociéramos todos. En algún momento, sonidos comenzaron a salir de tu boca pero las campanadas de la iglesia retumbaban en mi cabeza y ya no podía escuchar nada. Te despediste y no con un beso; te fuiste rápido para no perder el último tren y todavía no volviste. Nunca te gustó esta ciudad, nunca te gusté yo.

Malena Torres



LIBERTAD

Dante camina por las calles que lo vieron crecer. El festejo popular lo distrae entre tanto tormento. No entiende la razón que lo lleva a seguir tolerando tanto destrato. No comprende por qué siempre cae en la indiferencia de Julia. Quisiera poder sumarse al abrazo de sus vecinos, su tierra natal celebra un nuevo aniversario de independencia. Piensa en cómo podría lograr ser libre como todos los demás. El frío en sus días es enorme, el enojo lo ahoga. Realmente siente que la odia. Se dice a sí mismo que jamás volverá a pronunciar su nombre, se convence de que su imagen es mal recibida en sus pensamientos. Pasaron varias horas desde que se fue, suena el celular. Es Julia.

Ezequiel Spano


Año 3525. Aún disfruto viendo pasar a los Moqsalis, los primeros colectivos "voladores" desarrollados en el partido flotante de Berazategui...
Gaby Algo - Unamona "Pionerx"

ESE AROMA INCONFUNDIBLE

Corría el año sesenta, íbamos con la Flaca y Pucho a La Plata... Sabíamos, se venía algo grande.
Estábamos llegando tarde porque Pucho siempre tardaba para cambiarse, pero queríamos estar ahí, era histórico.
Bajamos en la estación, y con paso firme fuimos corriendo a la legislatura.
Poético fue llegar y ver tantos vecinos juntos, cantando y coreando como en un partido de fútbol, casi como si supiéramos que en quince años tendríamos nuestro equipo.
De adentro nos salió abrazarnos, como poseídos por la euforia, y entrar saltando a la multitud al compás de los aplausos y las risas.
Cuando quisimos darnos cuenta tres horas habían pasado desde nuestra llegada. Pucho, haciendo mérito a su apodo mientras prendía un cigarro, sonriendo me dijo:
- Coquito, ¿Sentís? Hay olor a libertad.

Lucas Kapusi

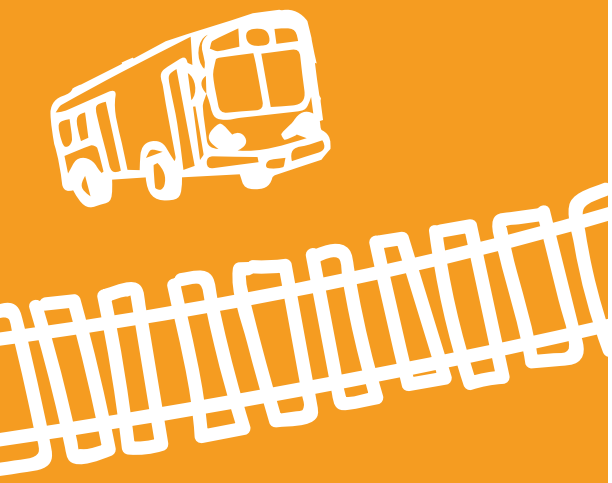


PRIMEROS PASOS

La decisión era difícil, esperar el colectivo o ir caminando sola a la escuela por primera vez. Conté las monedas en mi mano imaginando el delicioso alfajor que saborearía en el recreo, y emprendí la aventura.

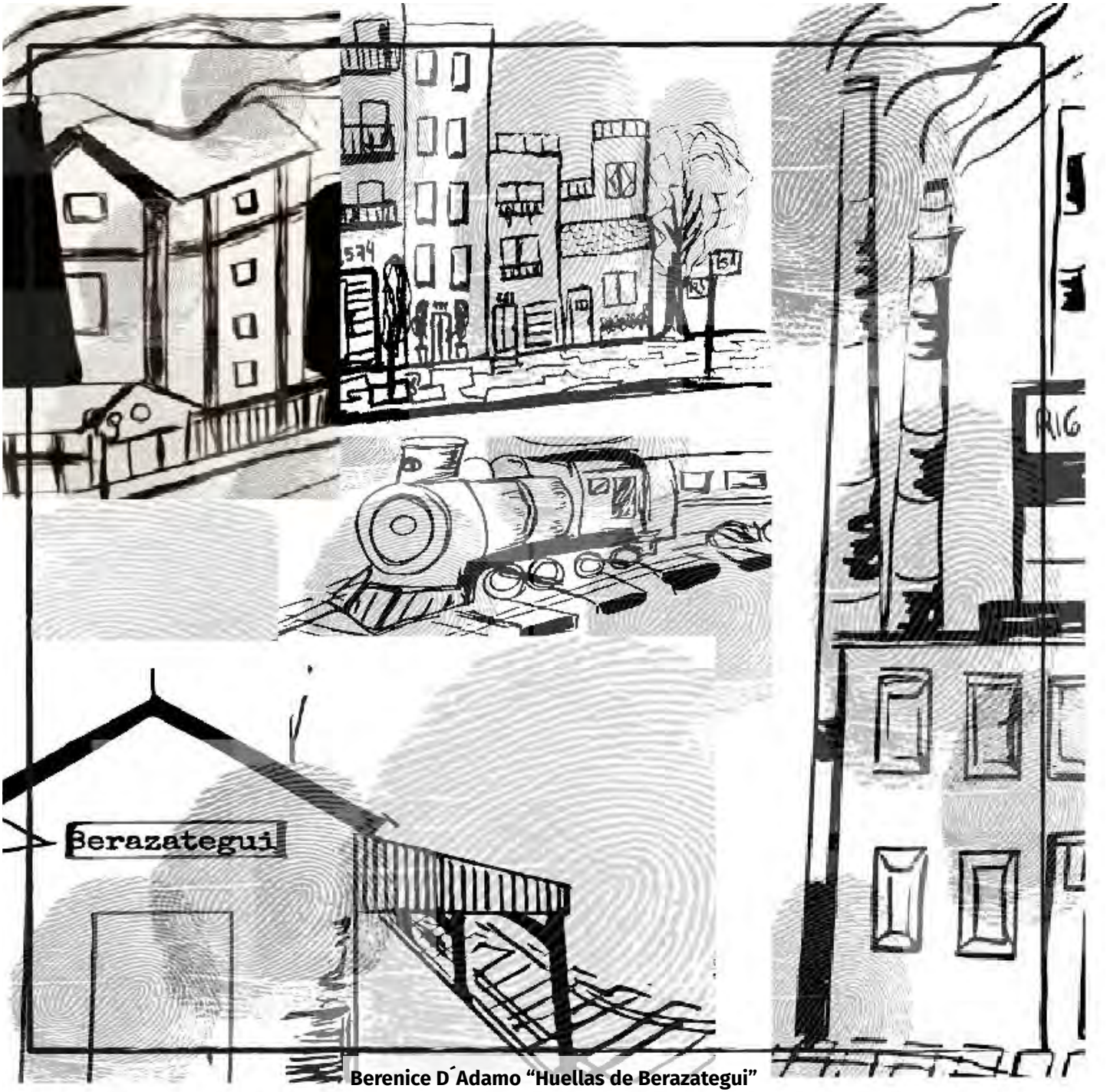
El camino era la única calle pavimentada de la zona. Podía percibir el olor a tierra húmeda y el croar de las ranas en las quintas. Era invierno. El frío atravesaba mis rodillas endebles que aparecían bajo el jumper gris. Los charcos tenían una delgada capa de hielo que se quebraba al pisarlo. El sol iba tiñendo todo de un cálido color anaranjado. En cada esquina el fin del mundo. Hacia los costados se veían infinitas calles de tierra imposibles de transitar. Y en el centro ¡yo enfrentándome al mundo!

María Paula Matinati









Berenice D´Adamo “Huellas de Berazategui”

A LXS QUINTERXS DE HUDSON

¡Sol, tierra, luna, lluvia,
convoquen al viento
que susurre con aroma florido
a todas las memorias
el trabajo duro de lxs sembradorxs!

Figura inclinada
sobre largos surcos,
que protegió el fruto
del invierno frío,
o haciendo sombra
en el caluroso estío.
Con curtidas manos
ampararon los pétalos
que adornaran fiestas,
vistieran crespones,
o dentro de un libro dormidos,
soñaran,
ya mustios,
poemas de amores.

¡Que el viento susurre
las noches ardientes,
las sonrisas cómplices
ante la llegada del primer cereal!
¡Mieses fecundas, promesas de pan!
¡Y al fin, la alegría,
en que a todxs juntxs se lxs vio segar!

¡Sol, Tierra, Luna, Viento
transmitan al pueblo
que en el viejo Hudson,
a sus sembradorxs
no escucho cantar!

Mirta Lazzarini y Almendra Prom

ABUELOS

Dino era un tímido joven de apenas dieciocho años cuando decidió acompañar con su Siambretta, la marcha por la autonomía. Aurora, dieciséis, hermosa y extrovertida le pidió que la llevase. Él sólo atinó a responder un: -sí, dale. Y allí partieron.

En el viaje no se pronunció palabra, el pibe iba pensando de qué hablar al llegar a destino. Que su tatarabuelo era un tano que de La Boca se mudó a Berazategui escapando de la fiebre amarilla que él hacía un mes había entrado a trabajar a la fábrica Rigolleau, y tantas cosas más. Pero al llegar, sólo pudo esbozar una sonrisa. Ella se reunió con sus padres y luego de la gesta regresó en otro vehículo.

Hoy festejan sesenta años de amor incondicional.

Claudio Szapiel





Claudio Szapiel "Bera"

UN VIAJE INESPERADO

Me siento en una banca fría de madera, cierro los ojos, empiezo a recordar.
Calles que parecen diseñadas para un cuento, una postal hermosa de contemplar. Se puede ver como forman círculos redondos las copas de los árboles, llenas de hojas que acompañan al pasar, filtrando pedacitos de sol entre sus ramas.
Casas con jardín de ensueño como esas viviendas de publicidad europea, a lo lejos se puede ver un manto verde y una cancha de golf.
Sigo mi recorrido. Adornan ese lugar un parque, una fuente de agua, equipos de gimnasia, que además comparten su fragancia con una variedad de diferentes flores.
Algo se detiene, abro los ojos, un silbido y un grito anuncian.
- ¡Estación Ranelagh!
Subo al tren y me despido de esta bella ciudad.

Juan Ceol









CORAZONADA

A mano alzada, trazo el camino.
Ahí está la catorce,
sus viejos banquitos
aquel pibe eterno hamacándose en la plaza.
Crayones naranjas dibujan mi barrio;
sus calles, al verme llegar, siempre me hacen sentir en casa.

El trazo hace historia,
me quiere,
me abraza.
Con los ojos cerrados, las pinceladas viajan.
Ahí estamos, chiquitxs, riendo en la escuela,
compartiendo los palitos salados, el compañerismo y los años de infancia.

El trazo me acuna,
me canta una melodía conocida.
Años, risas y dolores
me dictan las palabras.
Abro los ojos, garabateo estas líneas,
el crayón es el primer rayo de sol de la mañana.
Recuerdo mi barrio
y el corazón vibra color amor,
color familia
anaranjados los recuerdos: el trazo es indeleble
Berazategui siempre será mi casa.

Florencia Dal Molin

TEJIENDO HILOS

En sus manos el hilo iba construyendo caminos hasta converger en un dibujo circular cuyos márgenes rodeaban un centro de espiral infinita.
El tejido crecía con cada movimiento de dedos, delineando senderos vitales que pretendían con su trazo determinar el movimiento de la aguja.
Hasta que lentamente, pero con determinación, el hilo tomó rutas imprevistas recobrando su libertad de decidir a qué encadenar su destino vital que se sueña inmortal.
Autodeterminación de cadenas unidas por el mismo hilo, trazada en la definición del territorio conquistado al cual llamar de una manera que invite a ser.
Crecen contemplando la urdimbre mientras hilos nacientes suman otras tramas que se ajustan y disparan entretejiendo ansias, suspiros, sueños y libertad.
Las manos que ya son otras continúan trabajando con firme convicción.

Alicia Marin Trias

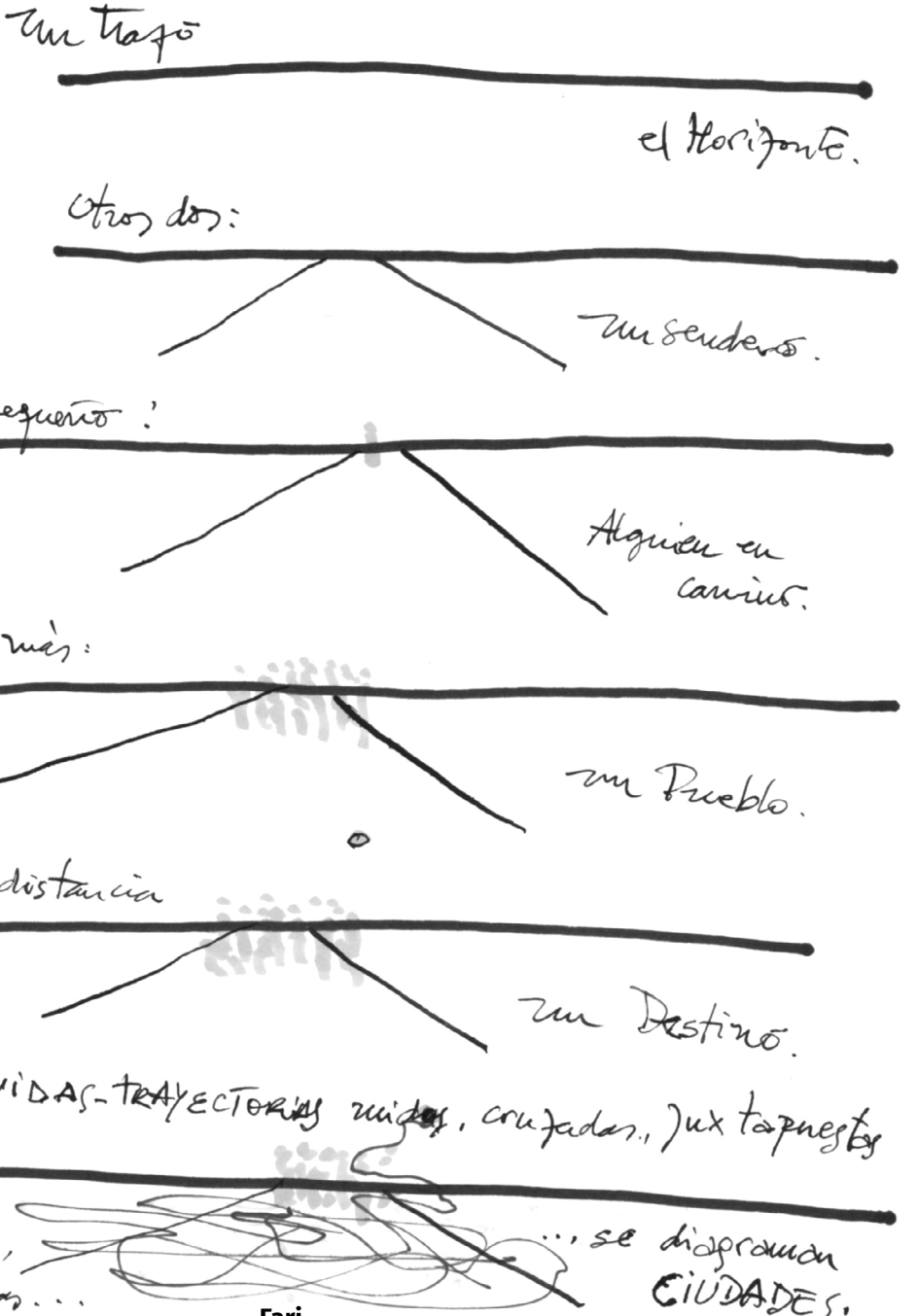






Bienal
HECHO
MUCHO
TRECHO

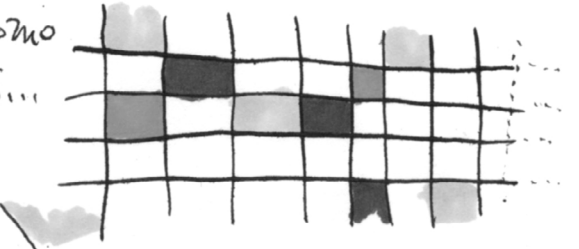
"La ciudad es bosque de símbolos" Charles Baudelaire.



Las Hay concéntricas...



otras como REDES...



La CIUDAD que habito une ambas ideas:

Laberintos en los que nos cruzamos en encuentros y desencuentros.

Así cada jornada. Repliegues del TIEMPO. Trajinar cursos invisibles. que enhebran la HISTORIA.

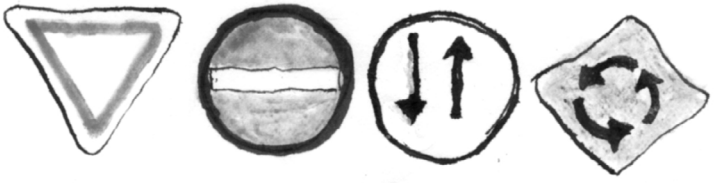
Y en ese mar de RUTAS, atajos, autopistas, senderos, avenidas y picadas:

fluye la VIDA.

A veces de tierra, empedrada, de hormigón.

Ansia que teje y necesita Señales, Pistas para desentrañarnos.







En el TRECHO que falta...

... que lo BUENO sea hacerlo

Juntos en PAZ

Fari

RESILIENCIA

Así como caen las hojas
cayeron tus ilusiones
pero al igual que la primavera
volvieron a florecer.

En las palabras
hallaste tu refugio
un abrazo cálido
con el que reconfortaste
a los demás.

Palabras
antes armas en tu contra
hoy son las herramientas
de tu superación.

El primer paso
hacia tu liberación
el primer paso
hacia una vida mejor.

Alejandra Poletti y Macarena Peralta

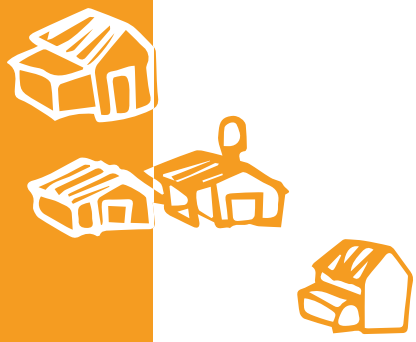


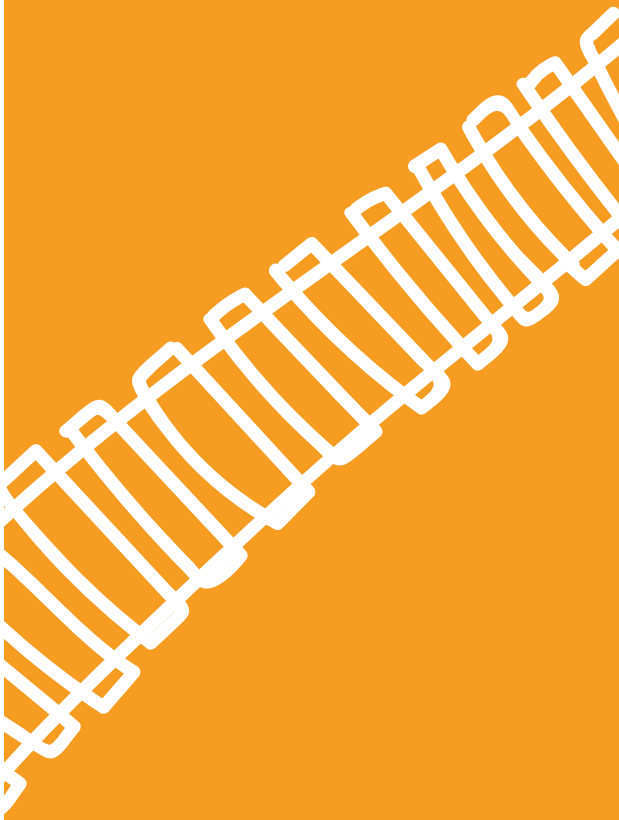
ÚLTIMO 98

Aún en cuarentena logro hacer viajes. Porque cuando cierro los ojos todavía me conozco las calles de memoria; veo la parada del 98; me veo sentarme en el último asiento; miro todos los edificios, los recuerdo tal como eran; cruzo la primera avenida y ¡llegué! Camino varias cuadras y golpeo las manos. Aún sonrío al recordar ese rostro.

Más tarde hago el camino inverso y en la calle 14 me despido con un beso. Ojalá pudiera dejar mis recuerdos ahí. Porque una noche de verano no hubo besos de vuelta. Ya no hubo más sonrisas avisando que llegué. Y ahora, cuando abro mis ojos, ya no hay 98. Ese fue el último.

Tatiana Díaz









Leandro Ebert “4 de Noviembre”

AMISTAD

La ciudad que las vió crecer.
Las calles que sintieron sus pasos.
Las luces que alumbraron sus jóvenes e inexpertos rostros y también aquellos que se tornaban maduros y expertos cuando escuchaban historias de desamor y tristeza.
Los árboles que escucharon sus risas, sus voces y que vieron sus abrazos sinceros.
La ciudad que fue testigo fiel de su devoción.

La ciudad que las vió tomar caminos separados.
La ciudad que espera, paciente, el reencuentro de un afecto tan puro.
La ciudad que las anhela.
Porque hermandades así quedan en las calles, en las luces y en los árboles.
No las dejo ir. La ciudad tampoco deja que se vayan.
Porque devociones, afectos y hermandades así, permanecen.
Amistades así, quedan en la ciudad, para siempre.

Antonella Lampi

JACARANDÁ

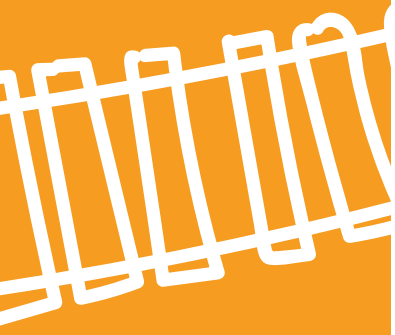


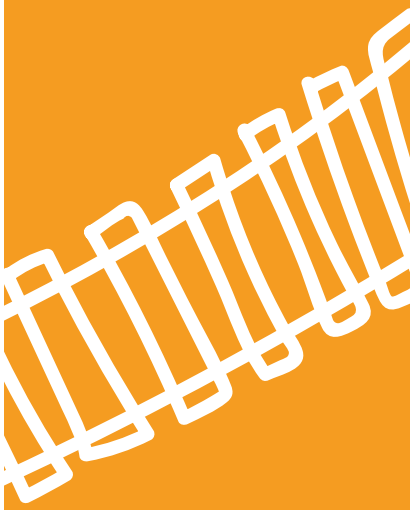
A menudo de niña, solía escuchar la canción que pintaba de celeste las flores del jacarandá. Siempre me pregunté por qué diría la canción que sus flores son celestes cuando en verdad, sabemos que son de color lila.

Una mañana, mientras iba en auto desde El Pato hasta la escuela 24, en el centro de Berazategui, noté que a unos metros de la estación de Sourigues, se imponía hermoso, un árbol gigante con flores celestes.

Dudé que fuera un jacarandá, hacía años que había identificado a dicho árbol con flores únicamente lilas...Y como suele suceder, después de toda una vida, por fin pude comprender lo que seguramente la gran autora vio con sus jóvenes ojos, quizás fue nuestro árbol el que ella conoció, el de Sourigues.

Marina Vitagliano









Liliana Carlos

RespirArte

Mi ciudad es aire fresco. Es la impronta de inmigrantes y nativos. Cuna de esfuerzos colectivos y solidaridad compartida en todos los tiempos, y de todas las formas.
Crecimos juntas, con la autonomía recién cosechada. Fuimos veredas anchas de avenidas, paisajes en las paredes de los barrios, soles entre los árboles de las plazas que miramos desde siempre. Fuimos fonda donde Gardel reclamaba un tango más. Fuimos museos poblados de arte, gente inundada de expresiones artísticas. Fuimos casas bajas, terrenos enormes y un aeroclub que me regaló esas alas que no he de quitarme nunca.
Hoy somos historia, futuro y esperanza. Somos un eslabón más en el engranaje cultural de la ciudad, donde el arte es el motor, y su gente la esencia invaluable de su grandeza.

María Elena García Giraldo



EL ÁRBOL QUE AMÉ

Vine de la ciudad hace ya veinticinco años, no por elección sino por pura economía. Me recibió el barrio que, en plena crisis, parecía un pueblo fantasma. Calles de tierra y pozos que llenábamos con escombros de paredes podridas para mejorar el tránsito de bicicletas viejas. Amé los cacharros rotos con plantas de las vecinas, los sapos que invadían los jardines pobres y las nanas nocturnas de los grillos. Pero por sobre todas las cosas me enamoré de vos, Samohú, mi verdadera madre que me apegaba a la tierra. Tu copa, era mi brújula.

¿Quién más que tú me vio llorar, en soledad desconsolada, cada metro cuadrado de asfalto?

Fue mi mano acorralada la que alzó el hacha. Sé que me perdonas, pero yo... ¿Qué hago ahora?

Mariana Perata




Mariana Perata



ACARICIANDO RECUERDOS

Desempolvando sensaciones del alma y del corazón, una tarde de esas, me sumergí en los albores de mi niñez.

Aquella niñez compartida con un entrañable compañero de juegos, mi hermano menor, que con sus travesuras hacía las delicias de nuestras tardes de siesta. La antigua calle 20 poblada de tierra, de huellas de carros y bicicletas, nos daba la bienvenida acercándonos cascotes y desniveles.

Hermosa infancia que evoca recuerdos de vecinos ucranianos y polacos, de juegos de payanas y bolitas, de almacenes y pequeñas tiendas, todas amistosas y fraternales.

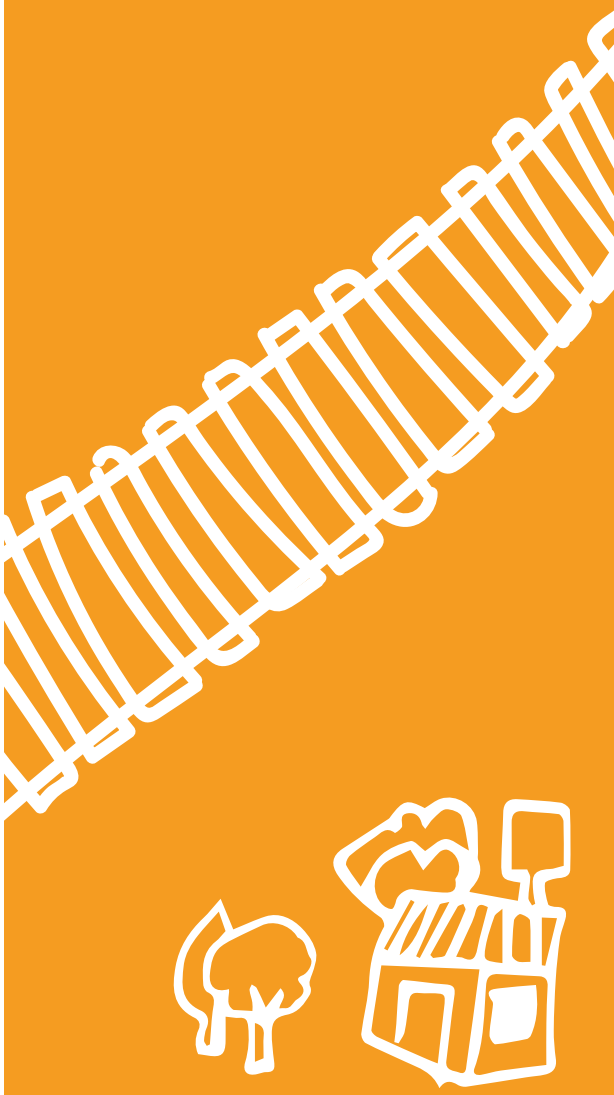
Intendentes, panaderos, almaceneros, verduleros, juntos éramos la imagen vívida de la aldea convertida en pueblo, del pueblo convertido en ciudad, ciudad que hoy simboliza y amalgama a un conglomerado de descendientes amantes de su terruño y su pasado.

María Elda Mordasewicz

CALLES

Hay lugares que no son lugares, son recuerdos.
Recuerdo estar esperando a mi mamá en la esquina de la calle 14 y 150, donde habíamos acordado y que no llegue.
Recuerdo la angustia de no tener señal. Llamar y que no conteste . No tener crédito para mandar un mensaje. Tiempos de tarjetas telefónicas que raspabas con una moneda.
Recuerdo el reencuentro.
Ella me esperaba donde yo había estado. Una mezcla de estar colgada, de no acordarse lo que habíamos arreglado, o de necesitar esa hora de espera desencontradas y así poder fumarse un pucho sin correr.
La remisería de esa esquina no es remisería. Son viajes con mi mamá, son el lugar del reencuentro. Lugares donde la descubro cada vez que necesito recordarla.

Alejandra Dietz











Marta Purama - Dibujos de veredas

LA PENA

- ¡Remen! ¡Remen!
- Solo conocemos la incomodidad, y créanme que así seguirá...
- ¡Remen!
- El camino va a doler y el arribo también...
- ¡Remen!
- Oh, claro que va a doler...
- ¡Remen!
- Todo el camino tus nudillos van a sangrar...
- ¡Remen!
- Y el camino es largo como nunca lo fue en sus vidas...
- ¡Remen! ¡Remen!
- Pero ya no hay retorno... no hay retorno desde que se subieron acá...
- ¡Remen!
- Miren ahí atrás, ahí vienen todos sus demonios... van a perseverar hasta el fin del mundo...
- ¡Remen!
- Sos hombre, sos mujer, tu edad, tu familia, tu pasado... no importa, no le importa a nadie...
- ¡Remen!
- Tus errores te buscan, tus aciertos también...
- ¡Remen!
- Oh, pero déjenme garantizarles algo...
- ¡Remen!
- Al final... al final todo valdrá la pena...
- ¡Remen!
- Lo valdrá...
- ¡Remen! ¡Remen!



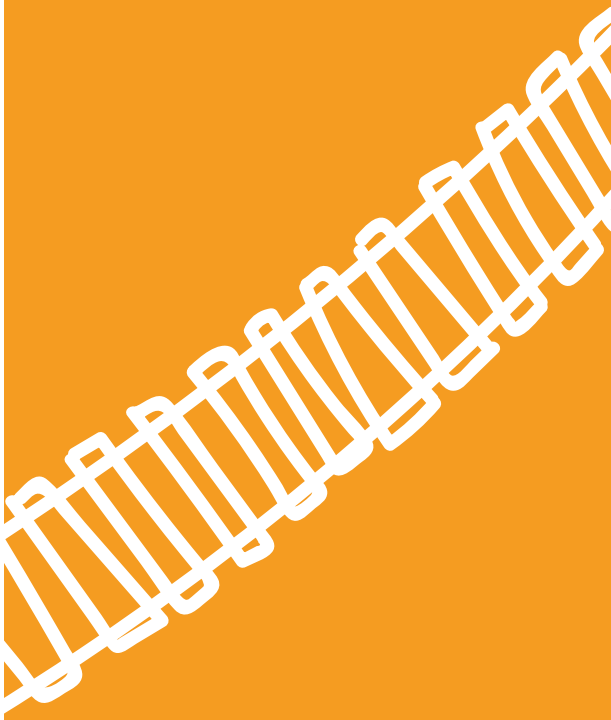
Pablo Kapusi

HAY LUGARES QUE CUESTA DEJARLOS IR

Con una de mis manitos apretaba con fuerza ese papel, en la otra sostenía una bolsa de cuadritos de color verde.
-¿La puedo ayudar?- Me pregunta Don Antonio con simpatía.
Le doy el papel, un poquito arrugado, mientras intento llegar en puntas de pie al mostrador.
Veo que sostiene una cuchara para darme envuelto en papel mí ¼ de azúcar.
Me fascina ver todo lo que podía encontrar en ese lugar: la balanza roja con números gastados; las botellas de colores sobre la estantería de madera; y ese increíble olor a todo y a nada al mismo tiempo.
Ahora miro mis manos y están arrugadas. Ya no está mi viejo almacén, pero puedo seguir disfrutando de mis recuerdos tomando un café en su museo.

Gisela Ceol







CHAJÁ, EL POSTRE

Ansiaba comer ese postre. Hacía meses que no aparecía en la bandeja giratoria del negocio.
Esa noche había soñado que lo volvían a cocinar en la confitería de la esquina.
Buscaba zapatos, guardaba platos, se colocaba perfume, todo al mismo tiempo. Estaba apurada. Seguro que hoy era el gran día, lo había anunciado el sueño.
Agarró el resto de pan que había sobrado de ayer y lo guardó en la cartera.
Bajó a la calle, corrió a la esquina. Llegó jadeando. La bandeja estaba aún vacía. Al cabo de unos minutos lo trajeron. Postre Chajá.
¡Sí! Su sueño se había cumplido. Comenzó a comer su pan mientras leía: crema Chantilly, dulce de leche, merengue, dátiles, base de pionono.
Una baba azucarada corría por su barbilla saboreando el pan.

Eduardo Pavelich



Camila Pezzà - “Volver a salir”



Camila Pezza - “Sobrevivir o contagiarse”

ATRAVESANDO CAMINOS

Ellas comenzaron juntas una misma historia,
atravesaron caminos difíciles,
y muchas adversidades,
pero el trabajo unánime en el Programa
las hizo independientes y muy fuertes.
Ellas tomaron distintos caminos,
basadas en la misma historia,
en un mismo propósito.
A pesar que el destino las separó
hoy alfabetizan juntas.
La vida las volvió a unir,
la vida les devolvió la seguridad,
son compañeras, son amigas,
empoderadas hacia la libertad!

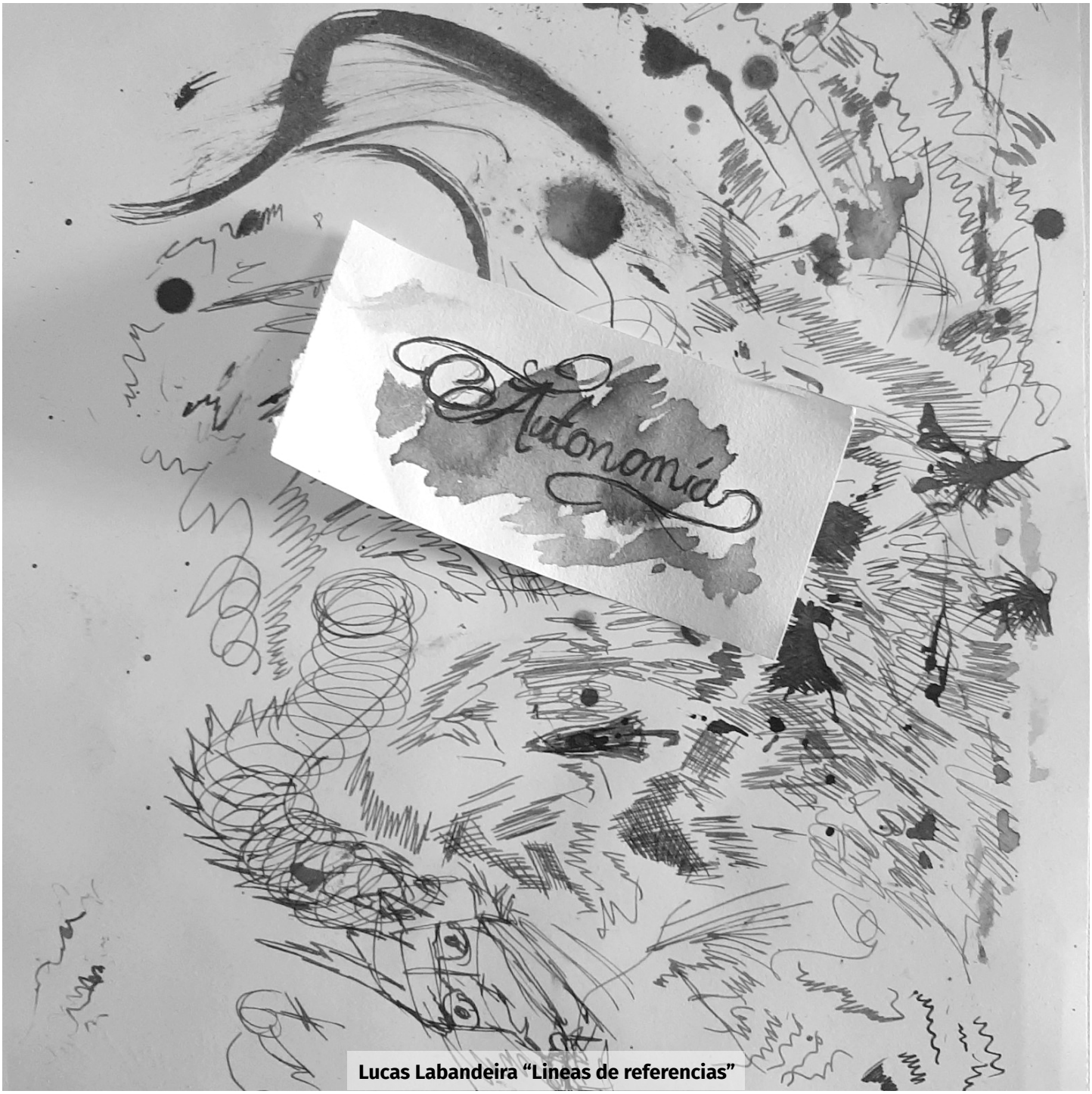
Vanesa Escudero y Mónica Mamani

AROMA A RECUERDOS

De madera rústica, con detalles que sólo ella podía darle.
Pasó, la observó y se decidió. Al abrirla salió una fragancia a papel antiguo; olía a recuerdos.
Leyó: Escuela N° 44, Señorita Stella Maris, era su boletín de cuarto grado.
Al instante, un huracán de imágenes la envolvió: el cariño que ella le demostraba cada día; la seguridad que le inspiraba; los recreos en el patio, donde cada una de las baldosas formaba una rayuela -y no la de Cortázar- en la que saltaba hasta llegar al cielo y cuando lo hacía, levantaba la vista y veía aquel inmenso tanque de agua.
De golpe, se vio trazada por recuerdos que jamás olvidaría. Luego, con nostalgia volvió a guardar todo en aquella cajita que algún día volvería a abrir.

Graciela Ríos





Lucas Labandeira “Lineas de referencias”

MENSAJE EN EL DIARIO

Por la ventanilla del tren veo el esqueleto de la calera. Después de cruzar los jardines babilónicos de Ranelagh llego a Berazategui. La estación parece hecha con los restos de la Torre Eiffel. Avanzo por la calle 14, con sus vidrieras pródigas.
Paso la calle Mitre, ahora llamada Néstor Kirchner. Caras adversas de una moneda.
El comando de Villa Tesei me pisa los talones.
Al final de la ciudad avanzo por un caminito con bifurcaciones, como un laberinto arbolado. Una música me guía a un viejito que toca un arpa. La melodía es infinita como esa finca. Debo matarlo para que el diario de mañana diga “Elpidio Miño Tauro mató al señor Viejo Bueno”. El jefe entenderá al leerlo cuál es el cuartel que van atacar los guerrilleros.

Carlos Scherpa

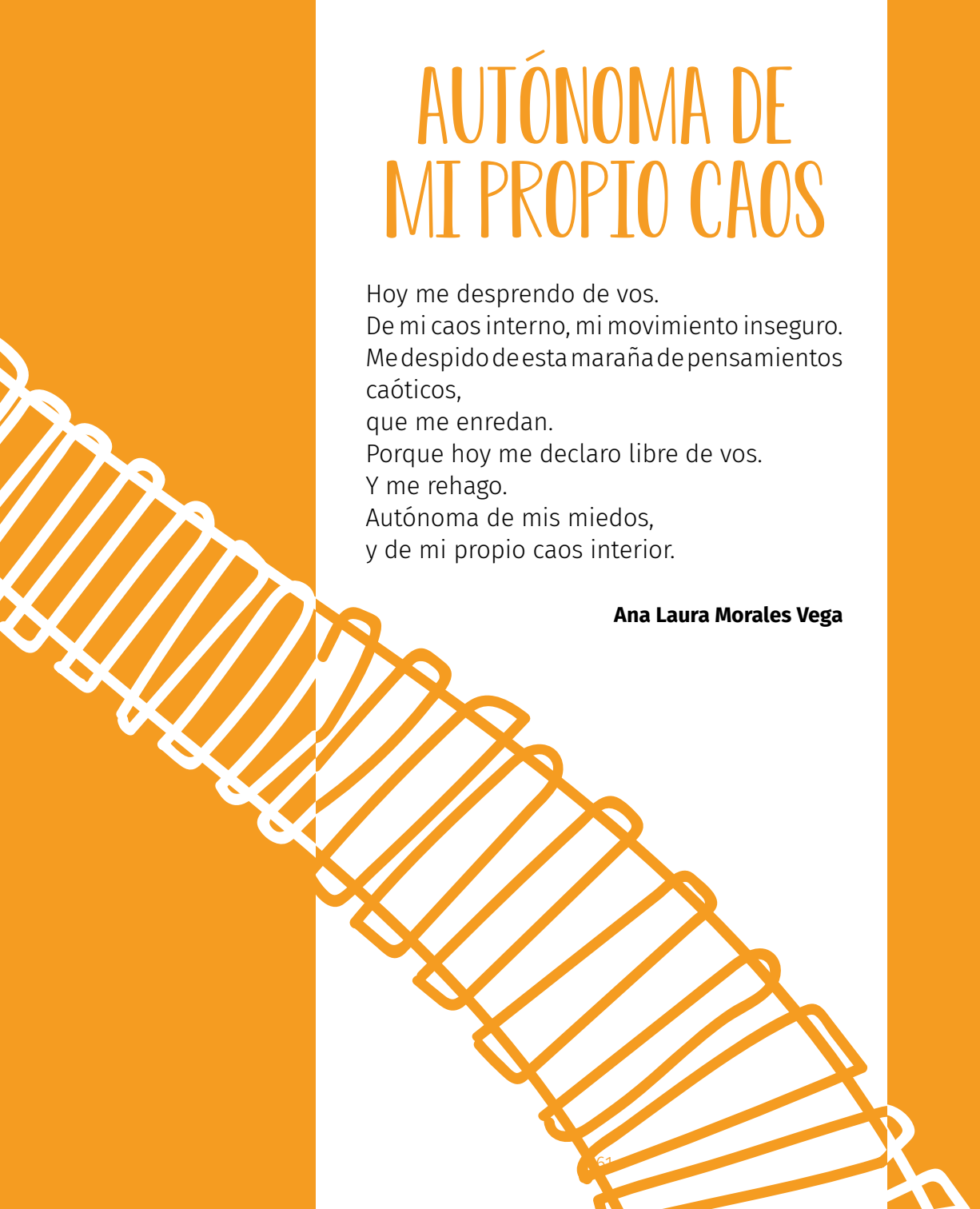




AUTÓNOMA DE MI PROPIO CAOS

Hoy me desprendo de vos.
De mi caos interno, mi movimiento inseguro.
Me despido de esta maraña de pensamientos caóticos,
que me enredan.
Porque hoy me declaro libre de vos.
Y me rehago.
Autónoma de mis miedos,
y de mi propio caos interior.

Ana Laura Morales Vega





Ana Laura Morales Vega - “Voy siendo”

REMINISCENCIA (LOS 80 A MIS 40)

En aquellos años en Pueblo Nuevo, la patria chica era la calle 59. Tiempo después expandimos nuestros horizontes con las bicicletas, no mucho, solo un par de cuadras. No existía la autopista y en época estival íbamos hasta la 167 a pescar ranas, allí donde terminaba el universo entero. Todos, absolutamente todos estábamos enamorados de una chica, dos o tres años mayor: "la de la cross". Ninguno sabía su nombre, ni dónde vivía. Pasaba pedaleando, indiferente, envuelta en un halo de misterio y nos parecía suficiente. Alguien nos contó que se llamaba Bárbara, casi una tautología. Cruzar la vía para ir al barrio La Porteña era invadir la Banda Oriental del Uruguay; otro país, nos miraban raro. Fue la primera vez en mi vida que me sentí extranjero.

Mariano Acuña





EL ESPACIO DE NUESTRO SER

El trazo en el espacio es un gesto profundo que demarca identidad.
Nuestra identidad se construye con gestos, que son palabras; trazos en nuestros actos; trazos en un dibujo o trazos en un sonido que repercute quizás, en una música que nos transporta a nuestro ser.
Ser que se plena en el espacio del otro. Que nos llena y nos colma para poder compartir lo que construimos a través de nuestras delineaciones.
Las otredades son tan importantes para depositar nuestros gestos, para poder en el otro construirnos y enriquecernos cada día que estamos vivos.
Todo lo que dejamos será un trazo.
Quizás muchos nos recuerden por nuestras marcas en el espacio y el tiempo.

Emilce Fuenzalida



Natalia Segura

CONTINGENCIAS

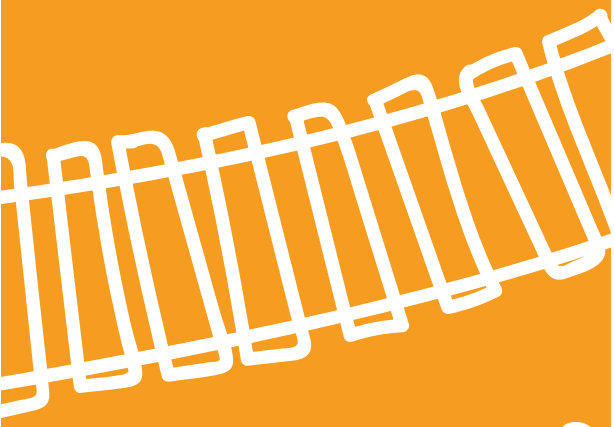


“Otro triunfo”, escuchó en la tele y sus ojos se vidriaron.
Siguió su trayectoria durante años.
Aprovechaba cada oportunidad para contarme las anécdotas y recordar a su amigo.
Década del cuarenta. En pleno entusiasmo adolescente, terminar la tarea era el estímulo para correr al club. La alfombra verde lo abstraía. Flotaba en ella transportando el equipo y marcando pelotas.
Observaba concentrado y en silencio cada movimiento, todo era armonioso y sincronizado. El día que le facilitó un palo, todo salió perfecto.
—Fue un tiro impecable- le dijo.
A partir de allí recorrieron como hermanos el campo.
La imperiosa necesidad de un ingreso lo obligó a abandonar su sueño.
Él podría haber estado ahí junto al máximo exponente del golf, pero “La Ideal” de ese entonces lo esperaba.

Miriam Conte

DE CÓMO CONOCÍ EL CINE

“La noche de las narices frías. 50% de descuento. Cine Rex. Berazategui”, anunciaba la entrada que nos dieron en la Escuela N°13. Yo no conocía el cine pero sabía que en casa no había plata, por lo tanto, no iría. Decidí regalársela a Vero, mi mejor amiga. Entonces ella, que era mágica, dijo algo increíble: - ¡Mi mamá nos lleva, Martín! Fue tal mi sorpresa que comencé a reírme y Vero se reía conmigo.
El 603 nos dejó a dos cuadras del cine. La película era una historia de perritos, triste, pero con un buen final.
Después fuimos a la calesita de la plaza Rigolleau, nos divertimos tanto, hasta gané la sortija.
Nunca fui tan feliz.
Nunca más supe de Vero.





Elvira Isabel Mattey Doret








Marina Espeche “Jeep”



Marina Espeche- “Trabajo en cuarentena”

DE PASEO

¡Ay má! ya me lo dijiste mil veces. Siempre que pasamos contás lo mismo. Que esto antes no era una iglesia sino Project donde venías a bailar viernes, sábados y domingos y que tu mamá te decía: ¡Llevate el colchón y quedate a vivir ahí queridita! Que la peatonal no estaba, que en esa esquina había un Bonafide y después de misa pasaban a comprar el Franja Blanca torrado, y más allá las pastas. Que ese local antes se llamaba Kiredjian donde te compraban los zapatos para la escuela y que la galería sigue estando. Que ahí estaba Magadan y no una perfumería. Que no había tantos edificios y que en la esquina frente a Copahue diste tu primer beso. Lo sé de memoria má. Gracias.

Myrna Córdoba

ROSA

“Desune y reinarás” proclamaba la tía Rosa mientras lograba que sus dos hermanas menores se distanciaran por años. El único fin era que no se hablaran y así prolongar su estadía en la casa más grande de la 140 que habían heredado de su padre. Zunny, confinada en un humilde habitáculo de Villa Mitre y Angélica alquilaba contando mondas. A la última, Rosa mantenía como carne de su uña para que no se avivara. Mateaban todas las tardes, momentos que aprovechaba para llenarle la cabeza con fantasmas y frases nunca dichas por Zunny. Pero las nuevas generaciones vinieron, nacieron en manada como hormigas y pusieron las cosas en orden. Porque un rosal puede ser grande y pinchudo, pero si lo agarran las hormigas lo devoran en minutos.

Myrna Córdoba



Flavia Tolosa “Huellas autónomas”

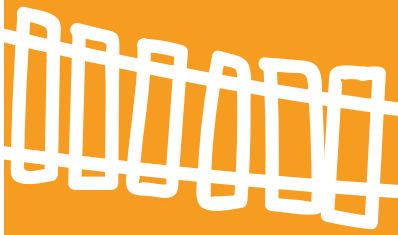
DICTAME(N)

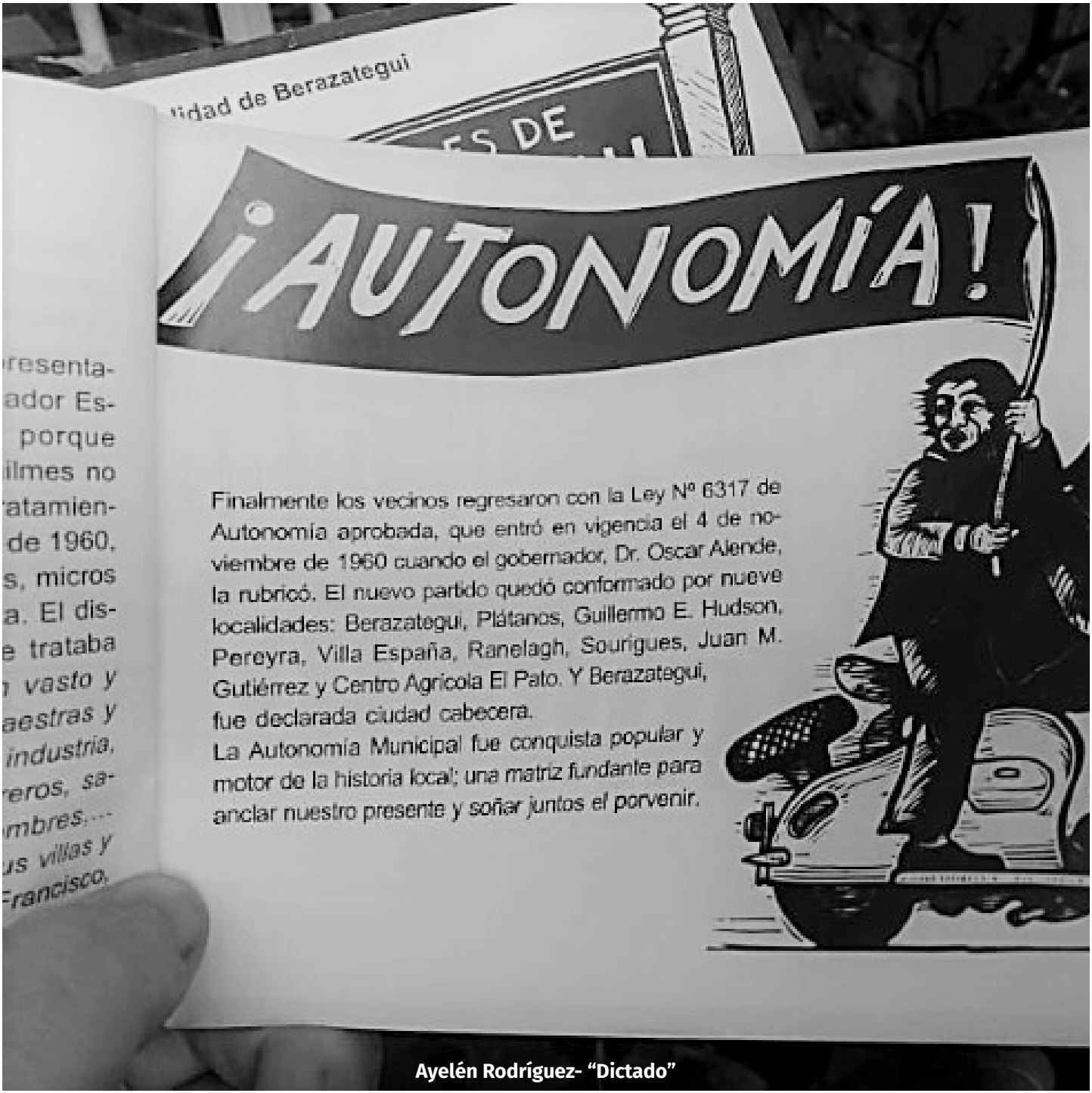
Va a tercero y tiene que practicar Dictado. Su mamá agarra un librito de la biblioteca.
—La Autonomía Municipal..., “autonomía” y “municipal”, con mayúscula.
Aprieta el lápiz con fuerza. La A mayúscula le cuesta.
—...Fue conquista popular y motor de la historia local, punto y coma.
La nena hace un punto. La mamá le recuerda que falta la coma.
—Una matriz fundante —toma un mate— para anclar —espera— nuestro presente. ¡Qué bien estás escribiendo! —dice, mientras abre la ventana y deja entrar el sol. -- ...y soñar juntos el porvenir, punto.
La nena hace el punto grueso, como le gusta hacer los puntos.
La madre le pide que lea la frase en voz alta. La Autonomía Municipal..., empieza la nena, mientras el sol entibia su cara.

Ayelén Rodríguez









Ayelén Rodríguez- "Dictado"

EL SACRIFICIO

Observo desde el auto como dos hombres juegan al ajedrez en una mesa pegada a la ventana, en un conocido boliche de la calle 25 de Mayo. Esa imagen resultaba extraña, ya que allí se acostumbraba jugar a las cartas.

Pasaron dos horas desde que comenzó la partida y tres desde que estoy estacionado. Voy por el noveno cigarrillo cuando veo algo que me deja anonadado: el Dr. Torre propuso un sacrificio de dama sobre el tablero. La expresión de desconcierto del Dr. Portero dijo todo. No necesito ver más. Pongo en marcha mi flamante Peugeot 403 y encaro hacia la Av. Mitre para dirigirme a la Agencia.

Jamás imaginé que el resultado de ese juego daría inicio a la autonomía de Berazategui. Lo sabría 60 años después.

Denis A. Mio





ÍNDICE ONOMÁSTICO

Adrián Sergio Maglieri 4

Alejandra Dietz 50

Alejandra Poletti y Macarena Peralta 40

Alicia Marin Trias 37

Ana Laura Morales Vega 61/62

Antonella Lampi 43

Ayelén Rodríguez 73/74

Berenice D´Adamo 31

Camila Pezza 55/56

Candela Peralta 8

Carlos Álvarez 20

Carlos Luis Sosa 23

Carlos Scherpa 60

Claudio Szapiel 33/34

Denis A. Mio 75

Denise Koziura Trofa 10

Eduardo Pavelich 54

Elvira Isabel Mattey Doret 67

Emilce Fuenzalida 64

Emilce Saccani 14

Ezequiel Spano 27

Fabián Tejerina 7

Fari 38/39

Flavia Tolosa 72

Florencia Beranacchia 8

Florencia Dal Molin 36

Gaby Algo - Unamona 28

Gisela Ceol 53

Gisela Sechi 21/22

Graciela Ríos 58

Guadalupe García 24/25

Juan Ceol 35

Juana Alegre 5

Leandro Ebert 42

Liliana Carlos 45

Lucas Kapusi 29

Lucas Labandeira 59

Malena Torres 26

Marcela María Panebianco 16/17

María Elda Mordasewicz 49

María Elena García Giraldo 46

María Paula Matinati 30

Mariana Perata 47/48

Mariano Acuña 63

Marina Espeche 68/69

Marina Vitagliano 44

Marta Purama 51

Melina Gisela Díaz Amiama 18

Miriam Conte 66

Mirta Lazzarini y Almendra Prom 32

Mónica Salgado 9

Myrna Córdoba 70/71

Natalia Segura 65

Pablo Kapusi 52

Rodrigo Abreguez 13

Rodrigo Albornoz 11/12

Rosana Ruiz Art Dance 15

Silvina R. Berardi 19

Tatiana Díaz 41

Vanesa Escudero y Mónica Mamani 57

EDIBER
EDITORIAL MUNICIPAL
DE BERAZATEGUI

CULTURA
BERAZATEGUI

BERAZATEGUI
MUNICIPALIDAD

1° Edición EdiBer
Complejo Municipal El Patio
Área Industrias Creativas
Calle 149 e/ 15 y 15A (1884) Berazategui
Buenos Aires, Argentina.
ediber@culturaberazategui.gov.ar
Tel. 4216-6190

Titulo original: 128 palabras trazadas- Relatos Autónomos
© Editorial Municipal de Berazategui, 2020

Responsable editorial
Federico López

Dirección Gral. de Patrimonio y Políticas de Identidad
Liliana Porfiri

Coordinación de Industrias Creativas
Verónica Lopert

Asesor editorial
Juan Bertola

Compilación
Macarena de la Cuesta

Diseño
Juliana Sartori

Colaboraciones
Candela Lezcano
Ivana Romano
Equipo de Producciones Audiovisuales

Hecho el depósito que marca la ley N° 11723
Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro digital sin citar la fuente y la expresa autorización de la editorial.
Este eBook se presentó durante el mes de octubre de 2020 en Berazategui, Buenos Aires, Argentina.

128 palabras trazadas-relatos autónomos / Mirta Elvecia Lazzarini ... [et al.] ;
compilado por Macarena De La Cuesta. - 1a ed. - Berazategui : EdiBer -
Editorial Municipal de Berazategui, 2020.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-3983-12-2

1. Narrativa Argentina. 2. Ilustración. 3. Fotografía. I. Lazzarini, Mirta Elvecia. II. De La Cuesta, Macarena, comp.

CDD A863

ISBN 978-987-3983-12-2

EDIBER
EDITORIAL MUNICIPAL
DE BERAZATEGUI